

FACHADA DE LA CATEDRAL DE PLASENCIA (EXTREMADURA)

Jouriz y Mariez. fot. Barna.

Parece ser que lo que hoy se llama parroquia de Santa María en dicha ciudad fué la primitiva catedral, templo del que hoy no queda más que la mitad, pues en lo que ocupaba el crucero y capilla mayor se edificó la nueva, por parecer aquélla mezquina. Esta destrucción parcial se llevó á efecto en 1478, habiendo hecho el célebre arquitecto Juan de Alba el trazado del edificio, la capilla mayor y la fachada, terminada en 1494. No tuvo tanta suerte el resto del templo, pues aun está sin concluir. El estilo general es el del Renacimiento, en el conjunto ojival y en los detalles plateresco. Es notable la portada principal

por los cuatro órdenes de columnas en que está dividido su trazado, así como por los cuerpos salientes de sus costados, coronados de elevadas agujas, por sus esculturas delicadísimas, y por sus altos relieves y menudas filigranas en dura piedra berroqueña. Una de las curiosidades de este templo es la magnífica sillería del coro, obra maestra de escultura, en la que el desconocido artista que la labró tuvo el capricho de esculpir en la parte inferior de los asientos escenas grotescas y en su mayoría heréticas, pues en ellas se hace mofa de los misterios de nuestra religión.



LOS ARCOS DE TERUEL

Este famoso monumento fué construído bajo la dirección del arquitecto francés Pierres de Bedel, que tantas obras de gran utilidad llevó á efecto en el Bajo Aragón. Tuvo por objeto conducir á la ciudad de Teruel el agua de una fuente llamada Peña del Macho distante media legua, dándole paso por el barranco en que se asienta el Arrabal, es decir, enlazado la altura en que se halla la ciudad con la de otra colina cercana. Consta de ocho arcos de noventa y cuatro palmos geométricos de luz, dos de los cuales están sobre el lecho del barranco; sobre estos dos arcos una especie de galería taladra los superiores para formar un viaducto por donde pueden pasar hombres y caballerías; los otros seis arcos constituyen el acueducto. Este pertenece á la clase de los llama-

mados aparentes y sus hermosos arcos están construídos con grandes sillares admirablemente ajustados. La solidez y la osadía, la belleza y el provecho, la paciencia y el ingenio se dieron las manos en aquella obra mixta de ingeniero y de arquitecto. Como en España suele atribuir el vulgo á obra de romanos ó de moros todo lo que presenta carácter de alguna antigüedad, si no es edificio religioso, también el de Teruel atribuye á los primeros la fábrica de estos arcos, pero de una Memoria existente en el archivo municipal de dicha ciudad consta que el mencionado Bedel la empezó en 1537 y terminó en 1558, habiendo costado la obra más de 50,000 escudos. Esta, á pesar de sus trescientos cuarenta años de fecha y de tránsito por la mencionada galería, se conserva bastante íntegra.

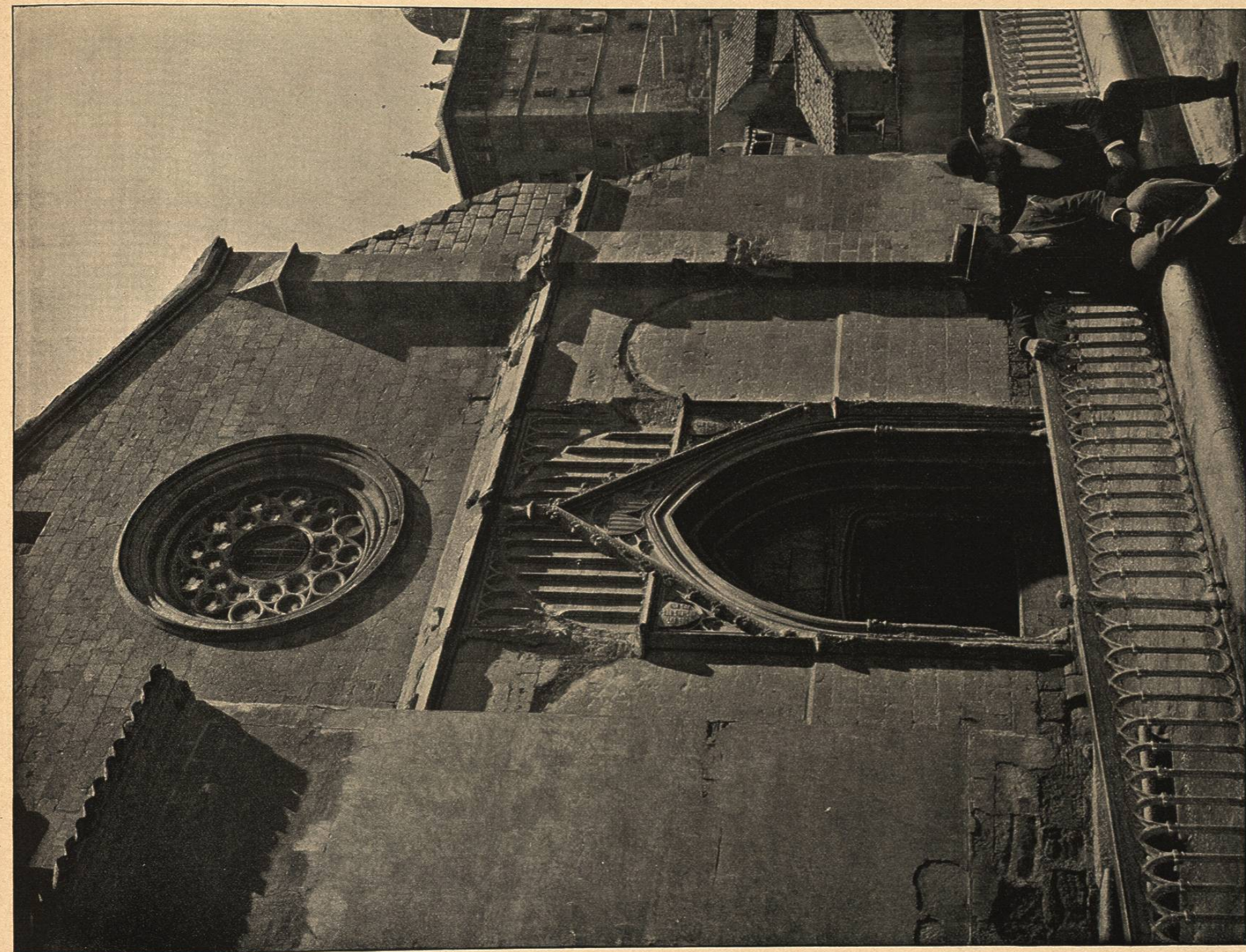




PALACIO DE OLITE (NAVARRA)

El palacio real de Olite, hoy en estado casi enteramente ruinoso, fué mandado construir á principios del siglo XV por el rey de Navarra Carlos III llamado el Noble, y fué quizá la obra arquitectónica más importante de carácter civil que se erigió en la Edad media en el suelo de Navarra. «Sus truncadas torres, dice el escritor D. Juan Iturralde, sus cuarteados muros, sus mutiladas ojivas, son como el emblema de las vicisitudes por que ha pasado este noble país, y ese castillo, obra predilecta de un gran monarca, esas bóvedas bajo las cuales se celebraron tantos triunfos, que presenciaron acontecimientos tan notables, que resonaron con los gritos de guerra ó con las trovas de amor de los juglares, parecen hoy la tumba de un reino». Los muros exteriores parecen haber estado co-

ronados de almenas y matacanes, y en muchos ángulos se elevan sobre ménsulas muy salientes torreoncillos cilíndricos sorprendentes por su atrevida construcción. La tradición supone que en este palacio había tantas habitaciones como días tiene el año, exageración que prueba, sin embargo, la grandeza de tal edificio. Sus torres llegaban por lo menos á quince, todas las cuales tenían sus nombres. De la magnitud de sus salas puede formarse concepto sabiendo que en la de ceremonias cabían más de trescientas personas. Los techos solían ostentar ricos artesonados y los de algunos aposentos eran del todo dorados. Este palacio sufrió un terrible incendio en 1794 y durante la guerra de la Independencia el guerrillero Mina lo volvió á incendiar para que no le utilizaran los franceses.



CONVENTO DE SAN FRANCISCO EN TERUEL

En 1217, los frailes franciscanos San Juan de Perugia y San Pedro de Sasoferrato, conocidos por los teruelenses con el nombre de los Santos Mártires, llegaron á dicha ciudad con objeto de propagar su religiosa institución y fundaron en la margen del río Turia el convento de San Francisco. Tanto incremento tomaron los franciscanos en este país, que en 1225 hubo necesidad de agrandar el edificio que construyeron los Santos fundadores. Posteriormente el arzobispo de Zaragoza, D. García Fernández de Heredia, lo reedificó y agrandó á sus expensas

en 1399, haciendo de planta su magnífica iglesia, la más artística de todas las de Teruel. De estilo gótico florido, son dignos de admirarse su bonito y grandioso ábside; su hermosa portada principal admirablemente exornada; su puerta lateral, más sencilla pero igualmente artística, y sus elegantes ventanales: en todas partes se descubre su gran mérito, mostrando sus alcantados y tallas una sencillez y elegancia admirable en sus adornos, estrías y columnas que son de exquisito gusto y excelente construcción.